

Capítulo 11

SOCIALIZACIÓN MATERNA DE LA SEXUALIDAD DE LOS HIJOS*

Yolima Alarcón Vásquez¹
Orlando González-Gutiérrez²
Marly Johana Bahamón³
Ana María Trejos Herrera⁴

INTRODUCCIÓN

Es determinante comprender y atender las condiciones que afectan la formación de la sexualidad en niños, niñas y adolescentes. Según la Organización Mundial de la salud-OMS (2009), a nivel mundial alrededor de 16 millones de jóvenes entre 15 y 19 años de edad dan a luz cada año, lo cual pone en riesgo su salud y afecta su proyecto de vida, y promueve un ciclo de desigualdad y pobreza. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del 2010 (Ojeda, Ordoñez & Ochoa, 2011), 1 de cada 5 adolescentes de 15 a 19 años ha sido madre en el país, representando el 19,5 % de la población en este grupo de edad. Según este estudio, en Colombia esta tendencia, si bien muestra una disminución de manera notoria en algunas ciudades del país, como en Cali (disminuyó

* Este trabajo es producto del Proyecto de investigación "Conductas y Prácticas de Riesgo en el Contexto Académico", del Grupo de Investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales de la Universidad Simón Bolívar, Colombia.

- 1 Doctora en Psicología. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. yalarcon1@unisimonbolivar.edu.co - <http://orcid.org/0000-0001-6357-8908>
- 2 Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Profesor Programa de Psicología e investigador del Grupo de Investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales, Categoría A Colciencias, Universidad Simón Bolívar, Colombia. ogonzalez@unisimonbolivar.edu.co
- 3 Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Profesora Investigadora miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales, Categoría A Colciencias, Universidad Simón Bolívar. Doctorante en psicología. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. mbahamon@unisimonbolivar.edu.co - <http://orcid.org/0000-0003-2528-994X>
- 4 Psicóloga, Doctora en Psicología. Profesora del Departamento de Psicología, miembro del Grupo de Investigación de Psicología, Universidad del Norte, Colombia. atrejos@uninorte.edu.co

5,8 puntos), Medellín (5,7 puntos), y Bogotá (5,1 puntos), en otras, por el contrario, ha aumentado el embarazo adolescente; es el caso de ciudades como Barranquilla (aumentó 4,2), y poblaciones del Litoral Pacífico (4,5), Orinoquía y Amazonía (4,4.), en las que la población adolescente está en mayor vulnerabilidad de tener embarazos no deseados.

La ENDS del 2010 (citado por Ojeda *et al.*, 2011), reporta, por otra parte, la temprana edad del primer encuentro sexual coital en los jóvenes: El 11 % las de las mujeres entre 25 y 49 años, tuvieron su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años. Por lo cual, es claro que a menor edad de inicio de las relaciones sexuales y de la formación de pareja, es mayor el período de la vida reproductiva de la mujer expuesto a nuevos embarazos e hijos, y, en el período adolescente, la ocurrencia de embarazos no deseados. Por su parte, otros estudios realizados en Colombia plantean que los adolescentes con inicio temprano de las relaciones sexuales, son con mayor frecuencia hombres, y esta conducta se asocia con el consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas (Campo-Arias, Silva, Meneses, Castillo & Navarrete, 2004; Ceballos & Campo, 2006).

El inicio de familias a temprana edad es un factor que aumenta los índices de reproducción en los matrimonios jóvenes, y estos a su vez son propensos a tener un mayor número de hijos. Muchas de estas uniones están llenas de inexperiencia, desorganización, problemas financieros y emocionales; normalmente la gente muy joven no se encuentra aún preparada (psicológica, social y materialmente) para resolver con suficiente solvencia las demandas y compromisos de la vida de la pareja y de la parentalidad.

La formación de la vida afectiva y sexual de las nuevas generaciones que promueva la prolongación de la soltería con el fin de desarrollar proyectos de vida integrales competentes para la realización individual, familiar y

el beneficio social, a la par que favorece asumir la propia sexualidad y capacidad reproductiva de una manera reflexiva y satisfactoria, reduce la generación de problemas de diversa índole derivados del ejercicio de una sexualidad no adecuadamente formada y preparada.

En relación con lo mencionado anteriormente, el inicio de las relaciones sexuales a temprana edad es uno de los desencadenantes más visibles de las problemáticas aludidas, pero no es el único; diversas limitaciones en y del contexto socio-familiar, contribuyen al incremento de embarazos no deseados en jóvenes: A la par de limitaciones económicas y educativas generales en la familia, están aquellas más específicas, como las educativas de la familia para la formación y orientación de la sexualidad de los hijos, y las carencias afectivas, la negligencia o desinterés de los padres por el cuidado de sus hijos. De aquí la importancia de considerar el papel de la familia en la socialización para la formación de la sexualidad de los hijos.

Al respecto, las creencias, conocimientos y actitudes que pueden tener las madres y padres de familia sobre la sexualidad, probablemente pueden determinar las prácticas de educación sexual que aplican con sus hijos. Sousa, Fernandes y Barroso (2006), manifiestan que las creencias culturales de las familias tienen influencia en el comportamiento sexual de los adolescentes. Los mitos y tabúes respecto a la sexualidad, están impregnados de elementos culturales. Estos autores encontraron que uno de los mitos con mayor presencia en la educación sexual en la familia, es que hablar de sexualidad con los hijos les estimula, por así decirlo, a iniciar su vida sexual. Sin embargo, dicho mito es cuestionado por estudiosos del tema, quienes consideran importante que los diferentes contextos socializadores de los niños y niñas, aborden los temas de la sexualidad desde temprana edad (Molina, Torrivilla & Sánchez, 2011).

Algunas de estas asunciones culturales que pueden favorecer comportamientos y relaciones sexuales prematuras y problemáticas, constituyen la matriz socializadora de creencias, actitudes y prácticas de la sexualidad en los niños, niñas y adolescentes, las cuales son transmitidas, o por lo menos no contrarrestadas eficientemente por los contextos socializadores como la familia, la escuela, el grupo de pares y adultos de la comunidad, y los medios de comunicación. Por ejemplo, al respecto, Baccarat, Almeida, Alencastro, Fonseca y Souza (2012), encontraron que entre los adolescentes de su estudio era frecuente la creencia de que el alcohol y las drogas aumentan el deseo sexual; que no establecían una clara posibilidad de embarazo con la práctica de sexo sin protección, o que no había riesgos de embarazo al tener relaciones sexuales durante el período menstrual. Como resulta evidente, ideas e información errada de este tipo van de la mano con los altos índices de adolescentes embarazadas y de enfermedades de transmisión sexual, que constituyen hoy un grave problema de salud pública.

Desde el ángulo de formación de creencias, actitudes y prácticas vinculadas al comportamiento sexual de los jóvenes, tanto de riesgo como saludable y protector de problemáticas en el ejercicio de la sexualidad juvenil, se ha señalado el papel importante que cumple la socialización de la sexualidad en los distintos contextos de desarrollo de los jóvenes (Klinkert, 2010). Particularmente, se reconoce la relevancia en el proceso de socialización de la sexualidad de los hijos, y por lo tanto en las consecuencias deseables o no del ejercicio de su sexualidad, las creencias, actitudes y prácticas familiares formadoras del comportamiento sexual de la prole. Baeza, Póo, Vásquez, Muñoz y Vallejos (2007) y Climent (2009), han señalado el papel de pautas del funcionamiento relacional de las familias como el establecimiento de límites y la comunicación adecuada en la socialización de comportamientos sexualmente preven-

tivos de los hijos; por el contrario, se observa una mayor asociación entre comportamientos sexuales de riesgo en adolescentes y la presencia la familia de dificultades para la comunicación abierta de ideas y afectos, el predominio de formas críticas y castigos extremos para el control del comportamiento, así como la no provisión de orientación e información familiar respecto de la sexualidad.

A su vez, los trabajos de Álvarez, Pastor, Linares, Serrano y Rodríguez (2012) y Sanz (2009), permiten señalar el papel de la socialización familiar en la formación de creencias sobre el rol género y sexualidad en niños, niñas y adolescentes. Al respecto destacan que la socialización de la sexualidad de los hijos se fundamenta en prácticas vinculadas a creencias y actitudes relativas a una distribución sociocultural tradicional de los roles en función de los géneros; es decir, que la mujer debe ser de principios, debe cuidarse y ser cuidadora, deben ser atractivas, pasivas, obedientes, esperar a que los hombres tomen la iniciativa y tener que estar disponibles sexualmente cuando ellos quieran; mientras los hombres, deben tener la iniciativa, parecer experimentados, estar siempre dispuestos, ser potentes y durar mucho en el coito. De igual forma, López, Carcedo, Fernández & Kilani (2011), plantean que existe un doble patrón para chicos y chicas respecto al afecto y las conductas sexuales, presentándose estas últimas con mayor frecuencia en los niños, mientras las niñas manifiestan conductas más de tipo afectivo relacional.

Diferentes autores plantean que la información recibida por los jóvenes sobre sexualidad es insuficiente y poco confiable (Domínguez, 2011; González, 2009; Torriente, Caballero, Rizo & Menéndez, 2010). Por ejemplo, González, *et al.* (2012), indicaron que la información sobre planificación, resultó ser un factor clave al momento de evitar embarazos en la adolescencia. Sin embargo, lo anterior se asocia con la creencia de

que no hay necesidad de hablar sobre sexualidad y la falta de formación detectada al respecto de los padres, lo cual resulta en una insuficiente y no pertinente comunicación orientativa y abierta en la familia sobre diversos aspectos de la vida afectiva, sexual y social de los jóvenes. Como refieren Díaz, Barrios y Vázquez (2012), en el campo de la sexualidad es de vital importancia que los padres estén dialogalmente cerca de sus hijos para ayudarlos a consolidar sus conocimientos y a orientar creencias, emociones, actitudes y comportamientos que favorezcan una relación adecuada y saludable con la propia sexualidad y la de otros.

Por otra parte, las instituciones educativas, al igual que la familia, tienen una responsabilidad frente a la educación sexual de sus estudiantes. Sin embargo, es una tarea que no se viene cumpliendo a cabalidad, debido a que de acuerdo con algunos estudios, los profesores necesitan una mayor preparación en el tema, para que no sean solo aquellos del área de ciencias naturales los que posean una mayor comprensión de la sexualidad, teniendo en cuenta que este es un tema transversal que debe ser manejado por todos. Por otra parte es necesario que las instituciones se esfuercen en construir y desarrollar programas participativos basados en estrategias lúdicas para que los niños, niñas y adolescentes se motiven para interactuar en este tipo de espacios, y de esta manera, tengan un aprendizaje significativo (Ávila, Toneli & Andaló, 2011; Fajardo, 2011, Klinkert, 2010; Martin, Echevarría & Cabrales, 1998; Moisés & Bueno, 2010).

Con base en los anteriores planteamientos sobre la problemática social de la sexualidad juvenil, y la relevancia de los contextos de su socialización en la formación de comportamientos sexuales de riesgo y en su prevención, es que este estudio explora la socialización familiar de los hijos. Particularmente, se centra en la socialización materna de la sexualidad de su prole,

bajo el supuesto y observación de que en nuestras familias sigue estando en cabeza de las madres el rol principal en el desarrollo de las funciones nutricias y educativas o socializadoras, y por lo cual, implicadas, directa e incidentalmente, en la socialización sexual de los hijos en y desde el ámbito familiar. Este estudio se orienta a la exploración de las creencias y conocimientos de las madres sobre sexualidad, adquiridos a través de diferentes contextos sociales, que condicionan su percepción y prácticas socializadoras; además, indaga sobre actitudes y pautas maternas asumidas para el manejo educativo de la sexualidad de los hijos al interior de la familia. Conocer esta participación materna en y desde el ambiente familiar en la socialización sexual de los hijos, específicamente, las creencias, conocimientos, actitudes y pautas seguidas por las madres en dicha función, contribuirá a nuestra comprensión más amplia y situada de la formación y ejercicio de la sexualidad de nuestros jóvenes.

MÉTODO

El estudio se lleva a cabo desde un enfoque y estrategia investigativa de carácter cualitativo, con un alcance exploratorio y descriptivo (Martínez, 2013; Vasilachis, 2006), en la medida que busca identificar y caracterizar en la narrativa de las madres –consideradas en su dimensión histórica y sociocultural–, contextos de socialización, creencias, conocimientos, actitudes sobre sexualidad y pautas que organizan su participación en la socialización de la sexualidad de los hijos en el hogar.

Participantes

Se consideró como población de referencia inicial para el estudio, las madres de familias de estudiantes de primaria (de entre 6 y 10 años) de una institución educativa pública del nivel municipal (Puerto Colombia, Atlántico), en cuanto se consideró que resultaba de particular interés este grupo humano por sus características sociodemográficas, educativas,

económicas y relativa homogeneidad cultural (procedentes de la costa Atlántica y residentes en el municipio mencionado). De este universo se seleccionaron y convocaron de forma intencional aquellas madres cuya ocupación estaba dedicada al hogar (actividad doméstica y de crianza de los hijos) y mantenían una relación regular con el colegio (con el profesor o profesora del hijo estudiante) y de fácil acceso a ellas. El grupo participante final estuvo constituido por 25 madres de familia. Sus edades estaban entre los 24 y 40 años, con un promedio de tres hijos, conviviendo en la unidad habitacional junto con el padre o pareja actual, y frecuentemente con otros miembros de la familia extensa. El nivel educativo en su mayoría era bachiller, algunas con capacitación ocupacional técnica, sin embargo, todas dedicadas principalmente al hogar. El estrato económico de la vivienda era 1 o 2, y el ingreso económico familiar principal (comúnmente menor a un salario mínimo) dependía de la actividad del padre o pareja actual, dedicados a ocupaciones de rebusque o empleo informal como albañilería, mecánica, etc.

Estrategia de generación, procesamiento e interpretación de las informaciones

El acercamiento y contacto inicial a las madres fue a través de los profesores y en la institución educativa, donde se les dio a conocer la investigación y se obtuvo su consentimiento para participar. La recolección de informaciones se hizo a partir de una entrevista semi-estructurada (Hernández, Fernández & Baptista, 2014) a las madres, realizada de manera individual, de duración variable y grabada, en el domicilio de las mismas, con previo reconocimiento de los ambientes físicos y sociales del barrio de residencia y la vivienda. Las 15 preguntas de la entrevista, previamente sometidas a juicio de expertos y prueba piloto, se generaron en torno a los ejes temáticos principales del estudio: Contextos de socialización, creencias y conocimientos maternos sobre sexualidad (p.e., ¿Qué aprendió usted

sobre la forma en que los hombres y mujeres deben manejar su sexualidad?); actitudes maternas hacia la socialización de temas de sexualidad en el hogar (p.e., ¿Qué piensa de que los padres hablen a sus hijos sobre sexualidad?); y pautas maternas en la socialización de la sexualidad de los hijos en el hogar (p.e., ¿Cómo maneja los temas de sexualidad con sus hijos en el hogar?).

Cada entrevista fue transcrita y se realizó posteriormente una matriz única de recategorización de respuestas, ya no por cada madre, sino en función de los ejes temáticos principales de estudio, con base en lo cual se procedió a identificar categorías secundarias de elementos comunes y diferenciadores en el respectivo eje, con lo cual se construyeron y validaron las descripciones e interpretaciones desarrolladas; algunas de estas fueron sometidas a discusión con algunas de las madres participantes.

RESULTADOS

Contextos de socialización, creencias y conocimientos de las madres sobre sexualidad

Entre las madres del estudio respecto de los contextos significativos (familia, escuela, medios de comunicación) de la propia socialización de sus conocimientos y creencias respecto a la sexualidad, se identifican diferencias atribuidas en cuanto a su percepción y valoración del tipo de formación recibida en ellos.

En relación con su contexto familiar de infancia y adolescencia, la experiencia común de las madres del estudio, es que sus padres no abordaban explícitamente en la comunicación con ellas los temas de la sexualidad; comúnmente sus padres se mostraban “como si” esto no fuera un asunto relevante a abordar que les correspondiera como padres, o como uno no apropiado para hablar con los niños y niñas, sino exclusivo

para los adultos, y que al hacerlo eventualmente de alguna manera más o menos directa y circunstancial con los menores, se hacía con cierta incomodidad y vergüenza. Es decir, los padres no se presentaban habitualmente como fuente de orientación y formación sexual abierta para sus hijas. Fue de parte de otros miembros mayores de la familia (hermanos, tíos), o de otros miembros de su red social no familiar (pares, profesores, etc.) de donde obtuvieron las madres cierta información y orientación, aunque incidental; de manera más directa, aclaratoria o explicativa, en un tono amigable o de consejo, acerca de diferentes aspectos del propio desarrollo sexual. En general, sin embargo, de estos temas entonces se hablaba menos, y se formaba más hacia el buen comportamiento social esperado, referido ya sea al respeto en el trato, al comportamiento diferenciador de niños y niñas, o al necesario pudor en la exposición del cuerpo (la desnudez) y el comportamiento sexual explícito.

Por otra parte, consideran las madres que las formas y mensajes recibidos de parte de la iglesia respecto de la sexualidad, se basaban principalmente en la necesidad de mantener la corrección moral del comportamiento sexual acorde a los preceptos religiosos (cristianos); y que aunque esto es visto como positivo (ahora más que antes) para la vida personal e interpersonal, consideran las madres que no deja de comunicar una visión de la sexualidad como algo no del todo positivo, con un riesgo de convertirse en pecaminoso y por lo tanto, de mantenerlo oculto; algo a mantener bajo control, dentro de ciertas formas y preceptos, para ciertos momentos, relaciones y fines en la vida. En síntesis, la iglesia como agente socializador de la sexualidad de las madres, aparece como formando creencias y actitudes más para la modulación moral y religiosa del comportamiento sexual en la sociedad, y menos orientada por los conocimientos objetivos, o en el interés de promover una sexualidad y una salud reproductiva de acuerdo al discurso laico de la salud pública y del desarrollo psicológico armónico personal.

En contraste con el papel socializador atribuido a la propia familia y a la

iglesia por las madres, en la formación de asunciones propias sobre sexualidad, está la consideración de la escuela al respecto. A su juicio, consideran que esta, y particularmente en la actualidad, tiene una visión más amplia para la formación de la sexualidad de los niños, niñas y jóvenes, en particular en cuanto proveen conocimientos básicos fundamentados científicamente, sobre el cuerpo y la función sexual y reproductiva, el uso de métodos anticonceptivos, y la protección de enfermedades de transmisión sexual. De manera similar tienden a percibir y valorar el papel de los medios de comunicación, en cuanto a fuentes de información preventiva de embarazos no deseados, salud sexual y reproductiva, así como para la prevención de posibles abusos sexuales y maltratos de niñas y niños.

En relación con las concepciones de las madres acerca del manejo de la sexualidad en hombres y mujeres, ellas evidentemente consideran que los hombres son menos responsables de las consecuencias que acarrear su comportamiento sexual, orientado a tener más relaciones sexuales e hijos con diferentes mujeres, y, sin embargo, a estar menos dispuestos a usar ellos mismos métodos de anticoncepción. Por lo cual, claramente juzgan que el ejercicio de la sexualidad de los hombres debería cambiar, en el sentido de que estos sean más cariñosos, responsables y valoren más a las mujeres. En contraste, consideran a las mujeres más responsables con esta dimensión de su vida frente a las consecuencias que puedan presentarse. Las madres son conscientes, y así parecen asumirlo y hasta cierto punto justificarlo, que de las mujeres se espera que tengan principios, que respeten y que se hagan respetar de la pareja; que deben ser precavidas y fieles, ya que esto es responsabilidad de ellas (tanto porque así debe ser, como porque así son demandadas), y que no hacerlo conlleva a la crítica y señalamiento social negativo.

Reafirman y naturalizan estas concepciones sobre las diferencias y complementariedades de las identidades y roles de género y sexuales de

hombres y mujeres, diversas frases populares expresadas por las madres, las cuales expresan y socializan el imaginario social al respecto en el entorno familiar de sus propios hijos. Expresiones populares que en pocas palabras prescriben los modos y aspiraciones culturalmente aceptadas para las relaciones entre hombres y mujeres, en particular en cuanto a su sexualidad. Frases que ilustran particularmente el comportamiento sexual masculino como: “El hombre propone y la mujer dispone”, “yo (el hombre) tengo mi perro suelto, las perritas que las amarren”, “ellos lo único que necesitan es una rajita” y “a papaya puesta (la mujer dispuesta), papaya partida (por el hombre)”, prescriben un papel del hombre frente a la mujer en el terreno de los intercambios sexuales, como más activo, agresivo, menos controlado, más orientados a la satisfacción libre de los impulsos sexuales, y a estas, como en la obligatoriedad de contener dichos avances con base en decisiones más “prudentes”, las cuales constituyen en buena medida requisito para una valoración social positiva de su identidad y rol sexual y de género. Por otra parte, y de manera complementaria, se observa en expresiones populares como “Cuando uno se casa con un hombre es para toda la vida” y “La mujer tiene que estar en casa, respetando al hombre y no callejeando”, el rol asignado a la mujer en el ordenamiento tradicional de las relaciones de pareja y familiares. Es de ella de quien depende la permanencia (“para toda la vida”) de la pareja matrimonial, siendo pareja fiel y respetuosa (“no callejeando”), y manteniendo sus dominios, aspiraciones y responsabilidades dentro del ámbito del hogar y en espera paciente del retorno del hombre de sus respectivos dominios de actuación y legitimación social.

Entre las madres entrevistadas perviven mitos basados en creencias e informaciones erróneas e insuficientes sobre el embarazo y la transmisión de enfermedades sexuales, entre otros, como: “La mujer puede quedar embarazada sin tener relaciones sexuales al sentarse en un bacinete donde un hombre ha orinado”, “las mujeres no quedan embarazadas en

el primer contacto sexual”, “tomar agua en el vaso de una persona con SIDA hace que se contagien de la enfermedad”, “solo los hombres pueden contraer el sida”. En los ejemplos no solo se evidencian creencias e informaciones erróneas, sino que llevan a reflexionar sobre su impacto en la socialización de la sexualidad de los hijos.

Actitudes maternas hacia la socialización de temas de sexualidad en el hogar

En relación con la opinión de las madres sobre el hecho de que los padres hablen a sus hijos sobre sexualidad, en general, entre ellas –aún entre aquellas que declararon abordar poco directamente los temas de la sexualidad con sus hijos–, existía cierto consenso sobre que es o sería beneficioso hablar de estos temas con ellos: Porque se eliminan barreras en la comunicación con ellos, se propicia la confianza con los hijos, se despejan las dudas correspondientes y se previene en los hijos posibles abusos. Además les ayudaría, a evitar a los hijos adolescentes un embarazo no deseado, enfermedades de transmisión sexual, asumir relaciones sexuales tempranas y sin las precauciones necesarias. Es decir, que en general, aún entre las madres que no buscan abordar estos temas con sus hijos, se valora un potencial positivo de hacerlo para la formación de sus hijos.

Sin embargo, en relación a las reacciones y respuestas de las madres ante las preguntas de los hijos sobre sexualidad, se encontró que algunas madres (y padres) pueden no sentirse preparados o con falta de información y, por tanto, no saben qué responder; algunas manifiestan que abordar los temas de la sexualidad les hace sentir vergüenza o incomodidad, lo que las lleva a evitar el tema, no tomar la iniciativa para abordar tales cuestiones y no brindar información a sus hijos; algunas, incluso, asumen que los niños ya tienen la información o el conocimiento al respecto, y solo brindan algún tipo de respuesta cuando el niño plantea

abiertamente alguna inquietud o pregunta. Sin embargo, en contraste con estas, están aquellas madres que saben responder a sus hijos, explican y dan información puntal cuando sus hijos hacen preguntas sobre el tema. Comúnmente, estas madres se preparan y brindan orientación e información preventiva a sus hijos para dar respuestas a sus inquietudes. Estas madres (y padres) que responden, se han informado a través de libros, videos, televisión, charlas o por la internet; cuando el niño tiene dudas, o sin necesidad de que estos pregunten, ellas brindan la orientación, revelando una actitud proactiva respecto de la formación de la sexualidad de sus hijos como parte de su rol socializador materno.

Las madres que más tranquilas y directamente abordan los temas de sexualidad de sus hijos, a la pregunta de si hablar de sexualidad con los hijos los incita al sexo, consideran que al hablarles de sexualidad no se está estimulando al niño a iniciar su vida sexual, sino a formarlo, proveerle y aclararle informaciones, y que esto es necesario para prepararlos para la vida sexual responsable y preventiva. No así lo asumen las madres que manifestaron que, si el niño no pregunta, no es necesario hablar al respecto, no es un tema de conversación apto para niños porque piensan que los incitaría a la curiosidad, sería inculcarles inquietudes que quizás los lleven a experimentar; a los adolescentes, a tener relaciones sexuales y a exponerlos a los peligros de contagiarse de alguna enfermedad o al embarazo prematuro. En suma, solo debe hablárseles (a los hijos) cuando manifiesten alguna pregunta y cuando ya tenga la edad suficiente para entender.

En cuanto a la intervención de las madres durante la transformación física normal del desarrollo (aparición de características sexuales secundarias), la mayoría de las madres expresaron que, aunque sus hijos todavía no han experimentado estos cambios, ellas les explican que en algún momento de sus vidas esto sucederá. En las conversaciones utilizan ejemplos y

muestran los cambios que ocurrirán en el cuerpo (crecimiento del vello, ensanchamiento de caderas, aumento de las mamas, transformación del pene, aparición de acné, la menstruación, etc.). Concuerdan con que es importante que los hijos estén informados y preparados para que estos cambios sean vistos como normales y que no los tomen por sorpresa o con incomodidad. A veces pueden resultar dramáticos o hasta traumáticos para los hijos, como la menstruación en las niñas, y el cambio de la voz o la aparición del vello facial y genital en los niños.

En cuanto al conocimiento que tienen las madres sobre lo que sus hijos saben y piensan acerca de la sexualidad responsable, en general, las madres de hijos pequeños piensan que sus hijos aún son muy menores y que no es necesario explicarles más de lo que saben sobre los órganos reproductores y la forma de concepción y nacimiento de los hijos. Por su parte, las madres de hijos mayores (pre y adolescentes) tendieron a considerar que sus hijos tenían información preventiva para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual. En referencia a lo que las madres piensan sobre los métodos anticonceptivos, manifestaron que son técnicas de planificación familiar muy variadas, que evitan enfermedades de transmisión sexual, y que traen consigo ventajas y desventajas importantes para la prevención de embarazos no deseados, pero que tienen efectos secundarios molestos para la mujer que recurre a ellos.

Pautas maternas en la socialización de la sexualidad de los hijos en el hogar

En relación con la edad conveniente para hablar a los hijos sobre sexualidad, las mamás entrevistadas identifican diferentes momentos evolutivos o edades para hacerlo: Para algunas, es a la edad de las preguntas cuando estos temas deberían empezar a hablarse; según ellas, a esta edad el niño se vuelve muy curioso y empieza a preguntar muchas cosas y la

única opción de los padres es responder a los hijos, explicándoselo de manera adecuada y que puedan asociarlo con lo que pasa en su entorno, según la capacidad de entendimiento de los menores, es decir, de acuerdo a la posibilidad del niño de comprender lo que se le dice y explica. Para otras, es en la etapa del desarrollo, referida a la aparición de los cambios físicos de la pubertad (vinculados a las características sexuales secundarias), cuando conviene abordar los temas de la sexualidad con los hijos; para otras, finalmente, es en la adolescencia, cuando empiezan las “atracciones” entre chicos y chicas, los enamoramientos, por lo cual sus hijos necesitan saber sobre sexo y sexualidad, prevención de embarazos, enfermedades de transmisión sexual y que es importante que los jóvenes “no vayan a meter las patas”, y no terminen asumiendo responsabilidades de crianza y familia “antes de tiempo”.

Con referencia al responsable de los padres para hablar sobre sexualidad en el hogar, las madres participantes tenían posiciones diferentes al respecto: Algunas pensaban que ambos padres deben hablar del tema, ya que ambos tienen responsabilidades y conocimientos complementarios acerca de la sexualidad, aunque en ocasiones el hombre puede sentirse incómodo al compartir sus conocimientos con sus hijos. Otras consideraron que principalmente las madres deben ser las responsables, ya que son ellas quienes cotidianamente están pendientes del cuidado y crianza de los hijos; ellas generan vínculos de confianza y se sienten a gusto con la educación de sus hijos, lo que les permite abordar más fácilmente los temas y experiencias de la sexualidad en desarrollo. Por último, depende del sexo del hijo: Algunas madres piensan que lo debería hacer el padre del mismo sexo del hijo; así, ellas se sentirían más cómodas haciéndolo con sus hijas, y los hijos varones con su padre. Consideran que es más fácil y que se puede explicar y orientar mejor el desarrollo de la sexualidad del hijo del mismo sexo del padre, con base en la propia experiencia y conocimiento.

DISCUSIÓN

Las fuentes y contextos de formación sobre sexualidad en la vida de una persona son variadas y por lo tanto diferente lo que se obtiene de cada una de ellas, y que entre todas estas influencias ayudan a configurar las creencias, conocimientos, actitudes y pautas de comportamiento en relación con la propia experiencia de ser sexuados en nuestro mundo intersubjetivo y relacional, en los diferentes espacios y roles sociales en los que habitamos (Ávila, *et al.*, 2011; Sousa, *et al.*, 2006). De manera particular lo observamos actuando en las contribuciones a la socialización de las propias madres de este estudio en relación con la sexualidad propia, y, específicamente, como matrices configuradoras de la socialización que brindan, incidental o deliberadamente, en cuanto formadoras de la sexualidad de sus hijos.

Al respecto de estos contextos significativos en la socialización de la sexualidad de las madres, de sus creencias, conocimientos, actitudes y criterios que organizan la propia acción socializadora materna de la sexualidad de los hijos, vemos cómo, en el caso de la familia de origen de las madres, estas primariamente las socializaron hacia concepciones y prácticas sociales tradicionales sobre la sexualidad en nuestra cultura (Álvarez *et al.*, 2012; Sánchez, 2009). De la función educativa de la familia, y en particular de los padres, la sexualidad no se presentaba como un asunto deliberada y conscientemente a asumir en una intencionalidad formativa de los hijos; era algo de lo que se “hablaba” poco o nada directa, abierta, reflexiva, previsiva y preventivamente. No aparece claramente formando parte del repertorio de competencias y conciencia de responsabilidades familiares, mucho más allá de la socialización cotidiana de la sexualidad a través de las formas incidentales y observables en el comportamiento y conversaciones de los mayores. La sexualidad no era un asunto abierto a tratar con los niños, y solo, eventualmente, abordado explícita y amiga-

blemente, cuando se presentara la curiosidad o la necesidad de una información concreta o un consejo, por parte de otros familiares como primos y hermanos, u otros cercanos de la red social del menor, constituyéndose en agentes socializadores primarios. En general, entonces, la socialización familiar de la sexualidad en la experiencia de las madres de este estudio, tendía a relieves la asunción del comportamiento de género esperado para niños y niñas, el manejo pudoroso del cuerpo sexuado, y que la interacción entre los y las jóvenes en edad adolescente y reproductiva, fuese social y moralmente correcta, dentro de los moldes de la cultura religiosa tradicional y centrada en las prerrogativas patriarcales y machistas (Álvarez, *et al.*, 2012; Sanz, 2009).

Complementaria y sinérgicamente a la socialización de la sexualidad de las madres del estudio en sus familias de origen, aparece la iglesia. Esta sanciona el orden moral del comportamiento y los roles sociales. La institucionalidad religiosa es referida constituyendo principalmente la modulación moral y religiosa de la sexualidad de las madres, y es de esperar, entra a participar en este sentido, en la socialización materna de la sexualidad de sus hijos.

Por otra parte, están las instituciones educativas y los medios de comunicación, los cuales aparecen contribuyendo paulatinamente a la propia formación de las madres y a la socialización de la sexualidad de sus hijos que ellas realizan por su parte, en la medida que se constituyen en fuente de información y divulgación de conocimientos científicos sobre la sexualidad, más orientados hacia el discurso de la responsabilidad y de la prevención. Con ello, las madres parecen relativizar, corregir y ampliar creencias, conocimientos y actitudes en una dirección más sintónica con la expectativa de que la familia asuma de manera consciente y competente, su corresponsabilidad social en la formación de la sexualidad de los hijos. Sin embargo, hay que hacer notar que, parece quedar resaltado desde

estos contextos socializadores el orden más biológico, físico o médico de la educación sexual, a favor del discurso de la salud sexual y reproductiva y la prevención del embarazo adolescente y de las enfermedades de transmisión sexual, en desmedro de la formación complementaria de la afectividad y de la autoconciencia valorativa en el ejercicio de la sexualidad satisfactoria y responsable.

Con todo, y en sintonía con las fuentes primarias de socialización de la propia sexualidad de las madres, sigue predominando en las asunciones que orientan la socialización materna, la visión culturalmente dominante del machismo y del patriarcado (López, *et al.*, 2011), donde el privilegio para la definición de lo adecuado y esperado sobre el comportamiento sexual en cada género y en la relación entre los géneros, está en cabeza y beneficio de los hombres. En esta matriz, se legitima y socializa una mayor conciencia de la mujer sobre la importancia de su actuación –ligada a valores como la fidelidad, el respeto, la sumisión, la prudencia y la responsabilidad y cuidado de los hijos– ante la sexualidad más impulsiva y menos responsable de los varones. Vale destacar, sin embargo, que empieza a revelarse una transformación o flexibilización de tal orientación de la socialización materna, y que, aunque esta exprese más el *desiderátum* de las madres, reflejando la integración de los nuevos conocimientos sobre la sexualidad y salud reproductiva que han venido construyendo desde las fuentes socializadoras más “académicas”, dicha transformación puede influir en la manera como ellas enseñan a sus hijos más allá de las distinciones tradicionales de género: Que deben ser responsables por igual en el ejercicio de su sexualidad y con mayor equidad y respeto en las relaciones entre hombres y mujeres.

Se evidencia un cierto momento y estado actual de “dificultad” en el desarrollo de una mayor disposición y competencia de las madres para abordar con los hijos abiertamente los temas e inquietudes sobre sexo y

sexualidad. Aunque en general las madres expresan una opinión favorable acerca de la importancia de hablar con sus hijos sobre sexualidad, sin embargo, algunas de ellas no lo hacen y lo evitan. Dan explicación a esta inconsistencia, elementos como la socialización restrictiva y restringida recibida por las madres que anotamos anteriormente, que hace vedados los temas de la sexualidad, y experimentan vergüenza o incomodidad para abordarlos abiertamente en la familia, en particular, con los hijos. Además, participa de ello, la creencia de que hablar sobre este tema con los hijos puede incitarlos a tener curiosidades y prácticas sexuales prematuras o de riesgo. También la falta de formación e información para orientar o resolver las inquietudes específicas sobre sexualidad en el desarrollo de los hijos, favorece la evitación.

Aun dicho lo anterior, se identifican entre las madres otras formas de responder ante las inquietudes y necesidades de formación de la sexualidad de sus hijos, fuera de las que no brindan información a pesar de que saben que es importante hacerlo y evitan el tema: Aquellas que están atentas y tratan de responder cuando los hijos hacen preguntas; y, las que no esperan que sus hijos tengan inquietudes sino que se preparan buscando información para orientarlos, incluso antes de las preguntas mismas, y que van incorporando estas informaciones a la cotidianidad de la crianza de los hijos. En estos dos grupos de madres se evidencia claramente el desarrollo de una mejor disposición y mayor competencia hacia la socialización abierta de la sexualidad de los hijos, que interpretamos, refleja el alejamiento cultural dominante de los modos más tradicionales e incidentales o indirectos de la socialización de la sexualidad en la familia.

En la dirección de tales transiciones o cambios en curso, respecto a quién debe en la familia dar información o involucrarse en la formación de la sexualidad de los hijos, se identifican las siguientes pautas: Las madres mismas principalmente, ya que ellas son el eje fundamental y más compe-

tentes (que el padre) para la formación de los hijos. Sin embargo, un criterio que entra en juego es el sexo del hijo, por lo que le correspondería al del padre del mismo sexo, ya que esto facilitaría abordar explícitamente los temas del desarrollo sexual. No obstante, empieza a aparecer la asunción de que ambos padres deberían compartir el compromiso con la formación de esta área de los hijos.

A lo anterior se vinculan las creencias y pautas que siguen las madres en la socialización de los hijos, respecto de las edades convenientes para hablar con los hijos sobre sexualidad: a) A “la edad de las preguntas”, para ayudar a resolver las curiosidades de los niños de acuerdo a su capacidad de entender. b) En la “edad del desarrollo” o de los cambios físicos de la pubertad, y, c) En “la adolescencia”. Lo anterior revela un acumulado de conocimiento cultural, de experiencia e información sobre las necesidades normativas y cambios evolutivos del desarrollo de los hijos, que las madres, en mayor o menor medida, con mayor o menor fundamentación adecuada, utilizan para orientar su interacción socializante. Como consideran Molina, *et al.* (2011), es importante la intervención de los temas de sexualidad desde temprana edad involucrando el ámbito escolar, la familia y las demás esferas donde el niño se desarrolle, explorando las vivencias del contexto familiar, comunitario y educativo, para el aprendizaje de la sexualidad.

Aunque en este estudio se ha destacado el papel de la mujer madre de familia en la socialización de la sexualidad en los hijos; sin embargo, no se desconoce que las creencias, actitudes y prácticas maternas al respecto, forman parte de una ecología familiar, cultural e institucional de la sociedad. En este sentido, son importantes las movilizaciones de los diversos contextos de esta ecología para que apoyen y cualifiquen la función materna socializadora, para que, sinérgicamente, a su vez ella apoye esta función de estos otros ámbitos. En un último análisis, los resul-

tados de este trabajo apuntan a la necesidad de contribuir a la formación de las competencias familiares, de madres y padres por igual, necesarias para animar y acompañar el desarrollo de una sexualidad integral y responsable en los hijos; para que así, las familias puedan asumir su corresponsabilidad social junto con otros contextos socializadores (en particular, el escolar). Esto se vuelve prioritario por su potencial para la solución de problemáticas de salud pública vinculadas a la sexualidad (embarazo adolescente y no deseado, enfermedades de transmisión sexual, violencia sexual o de género) y, también, por su contribución a la construcción de relaciones más satisfactorias consigo mismo y con los demás, donde el dominio de la sexualidad se integra armónicamente y potencia los otros aspectos de la vida personal e interpersonal en el tejido social mayor.

AGRADECIMIENTOS

*Dalais Manuel Grau, Julieta Canchila Romero, Olga Molina Vega, estudiantes del Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar, quienes colaboraron en el desarrollo de esta investigación.
Al programa de Escuela Saludable de la oficina de Gestión social de la Universidad Simón Bolívar.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, C., Pastor, G., Linares, M., Serrano, J., & Rodríguez, L. (2012). Motivaciones para el embarazo adolescente. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 497-503.
- Ávila, A., Toneli, M. J. and Ándalo, C. (2011). Professores/as diante da sexualidade-gênero no cotidiano escolar. *Psicologia em Estudo*, 16(2), 289-298.
- Baccarat, C., Almeida, F., Alencastro, L., Fonseca, K., & Souza, S. (2012). Sexualidad en la adolescencia: mitos y tabúes. *Ciencia y enfermería*, 18(3), 25-37.
- Baeza W., Póo A., Vásquez O., Muñoz S., & Vallejos C. (2007). Identificación de factores de riesgo y factores protectores del embarazo en ado-

- lescentes de la novena región. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 72(2), 76-81.
- Campo-Arias, A., Silva, J. L., Meneses, M., Castillo, M., & Navarrete, P. A. (2004). Factores asociados con el inicio temprano de relaciones sexuales en estudiantes adolescentes de un colegio de Bucaramanga, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIII(4), 367-377.
- Ceballos, G. & Campo, A. (2006). Prevalencia de relaciones sexuales en estudiantes de secundaria entre 10 y 12 años, Santa Marta, Colombia. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional*, 54(1), 4-11.
- Climent, G. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 7(13), 186-213.
- Díaz, J., Barrios, M., & Vásquez, R. (2012). Crianza y sexualidad de hijos de mujeres prostitutas marginales del centro de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), 562-575.
- Domínguez, I. (2011). Influencia de la familia en la sexualidad adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37(3), 387-398.
- Fajardo, A. (2011). Estrategia de intervención para el cuidado de los/as adolescentes En: *Salud Sexual y Reproductiva. Policlínico Enfermería Global*, 10(21), 1-112.
- González, J. (2009). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la sexualidad en una población adolescente escolar. *Revista de Salud Pública*, 11(1), 14-26.
- González, J., Salamanca, J., Quiroz, R., Hernández, Á., Hernández, A., & Quesada, B. (2012). Identificación de factores de riesgo de embarazo en población adolescente escolar urbana y rural colombiana. *Revista Salud Pública*, 14(3), 402-414.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Klinkert, M. (2010). De por qué los adolescentes en Medellín no reflejan la educación sexual escolar que reciben - hablan adolescentes, padres y maestros. *Cuestiones Teológicas*, 37(88), 369-397.

- López, F., Carcedo, R., Fernández, N., & Kilani, I. B. (2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *Anales de Psicología*, 27(3), 791-799.
- Martin, A., Echevarría, M., & Cabrales, J. (1998). Educación sobre sexualidad en círculos infantiles. *Revista cubana de Medicina General Integral*, 14(2), 141-148.
- Martínez, V. L. (2013). Paradigmas de investigación. Manual Multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico-crítica. Recuperado de: http://www.pics.uson.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf
- Moizés, J., & Bueno, S. (2010). Understanding sexuality and sex in schools according to primary education teachers. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 44(1), 205-212.
- Molina, D. L., Torrivilla, I. R., & Sánchez, Y. G. (2011). Significado de la educación sexual en un contexto de diversidad de Venezuela. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(23), 415-444.
- Ojeda, G., Ordóñez, M. & Ochoa, L. (2011). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010*. Profamilia. Bogotá, Colombia: Printex Impresores Ltda.
- Organización Mundial de Salud (2009). Embarazo en adolescentes: Un problema culturalmente complejo. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, 87, 405-484.
- Sanz, A. (2009). ¿Cómo piensan y viven los adolescentes su sexualidad? *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 277-296.
- Sousa, L., Fernandes, J., & Barroso, M. (2006). Sexualidade na adolescência: análise da influência de fatores culturais presentes no contexto familiar. *Acta Paulista de Enfermagem*, 19(4), 408-13.
- Torriente, N., Caballero, D., Rizo, A., & Menéndez, L. (2010). Conocimientos elementales sobre educación sexual en alumnos de una escuela secundaria básica urbana. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 576-587.
- Vasilachis, I. (Coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.